PALABRAS PRELIMINARES

Por JOSE CUATRECASAS

Una de las principales manifestaciones del poderoso resurgimiento cultural que disfruta Colombia es la actividad manifiesta en el estudio de las Ciencias Naturales; vocaciones espontáneas surgidas aquí y allá en diversos rincones del país, alimentadas con una gran dosis de celo y con la ciencia adquirida de alguna que otra escuela moderna, ya infiltrada en afán bibliográfico, ya asimilada por haberla buscado donde florecía, van siendo reunidas y sus esfuerzos apoyados, en el Instituto de Ciencias Naturales de la Universidad Nacional.

Desde la remota época de la Expedición Botánica que fundó, dirigió y mantuvo activa, creadora, y divulgadora de ciencia y humanidades el insigne Mutis, hay que llegar a la época actual para poder encontrar un estado comparable en el cultivo de las Ciencias Naturales. No obstante, hemos de saludar con admiración y respeto los casos aislados de colombianos, que han realizado una gran obra científica, como faros solitarios en el lapso de más de un siglo de inactividad, y entre ellos, como ejemplo de valor excepcional, sea citado José Jerónimo Triana. Y también felicitemos esos contagios de entusiasmo científico colectivo que aun sin gran eficacia han hecho vibrar grupos de almas nobles, como aquel que creó la simpática y flamante Sociedad de Naturalistas Neogranadinos a mediados del siglo pasado.

Pero hoy día hay en Colombia jóvenes entusiastas y capacitados, hay método en los estudios, hay decisión para emprenderlos y constancia para proseguirlos. Hoy día se dispone de una organización estatal que asegura los medios para realizar trabajos en el estudio de la flora, de la fauna y de la geobiología, y de un Gobierno que para honor del país se preocupa hondamente por los problemas culturales, y que ante las mayores dificultades económicas no repara en sacrificios para incrementar las investigaciones de las Ciencias Naturales colombianas. Todo ello ha hecho posible la existencia del actual Instituto de Ciencias Naturales, sostenido por la Universidad Nacional, con la armoniosa colaboración del Ministerio de Economía, donde se trabaja con ahinco y donde se está preparando con las colaboraciones necesarias la futura obra de la flora, de la fauna y de la gea de Colombia. La extensión de los trabajos y la especialización en los mismos va disociando actualmente en organismos aparte, aspectos que en la época de Mutis eran parte integrante de la Expedición Botánica. Al Instituto Colombiano de Ciencias Naturales le cabe el honor de haber heredado de aquella institución las actividades antes referidas, así como el Observatorio Nacional recogió las relativas a los estudios físicos y astronómicos.

A pesar de la vida tan corta que hasta hoy lleva el Instituto de Ciencias Naturales, antes Instituto Botánico, su actividad es admirable y los resultados de sus trabajos muy satisfactorios; por ello, el señor Director del Instituto, el ilustrado hombre de ciencia doctor Armando Dugand, ha creído necesario dar a conocer periódicamente al público los trabajos que aquí se realizan, y de acuerdo con el Consejo Universitario ha dispuesto con gran acierto la edición de un boletín que publicará noticias de las tareas más importantes, trabajos en que se expongan los resultados de las investigaciones y pequeñas monografías de grupos sistemáticos que representen trabajos originales.

En homenaje al sabio naturalista que publicó la primera revista científica repleta de originalidad que ha aparecido en Colombia, este boletín lleva por nombre CALDASIA.

Y este título es doblemente simbólico, porque cuando después de un siglo de letargo, renace toda la actividad material de la Expedición fundada por Mutis, alienta el espíritu del "Semanario" creado por Caldas. Y porque al tiempo que en el resto del mundo resurge amenazante aquel mismo flagelo que amputó nuestra famosa "Expedición", en Colombia germina exuberante la semilla de Mutis y de Caldas, consagra su espíritu patriótico ávido de sabiduría y ofrece al mundo, generosa, sus frutos fecundos.